

Los baños de vapor son asimismo indicados en algunos casos de herpes. Se recomiendan principalmente cuando la piel de los enfermos está seca y árida, y cuando los fenómenos exhalantes se hallan interrumpidos desde largo tiempo, como se observa con frecuencia en los herpes escamosos que han envejecido en la economía animal, sin que hayabastado ningun medio para detener sus progresos. Aun cuando estos baños no combatan directamente el vicio herpético, tienen á lo menos la ventaja de preparar y disponer los tegumentos para hacerlos susceptibles de la acción de los remedios. Los mismos baños se hacen generales ó parciales segun las circunstancias, y no dejan de emplearse los últimos con manifiesto resultado para remediar los accidentes del herpes crustáceo; bien que semejante medio suele ser ineficaz, cuando la afección data de muy larga fecha, ó tiende á adquirir un carácter corrosivo.

La administración de estos baños ofrece pocos inconvenientes, por cuanto no desprendiéndose gases deletéreos, tampoco hay necesidad de resguardar las vías aéreas de su influjo. Está en manos de cualquiera proporcionarse medios sencillos para el consabido fin, bastando que el enfermo desnudo y fuera de la cama se envuelva en una manta ó sábana, y ponga entre sus piernas una olla de agua hirviendo: y si hubiere dificultad en sacar al doliente de su lecho, podremos á imitación de Chaussier mandarle fumigaciones acuosas, emolientes ó aromáticas, soliviando con un arco la cubierta de su cama, y dirigiéndole por medio de un tubo el va-

por resultante de algun líquido en ebulicion , que constituyendo en torno del enfermo una atmósfera húmeda, ablandará su piel y restituirá al estado normal la funcion de los exhalantes cutáneos.

Las lociones y los fomentos obran como una especie de baños locales : podremos cambiarlos y modificarlos segun las indicaciones medicinales, proporcionándolos siempre al estado de las propiedades vitales del órgano tegumentario. Cuando esta cubierta está atacada de una irritacion viva , ó que el herpes ofrezca un aspecto erisipelatoso , prueban entonces las fomentaciones emolientes y la aplicacion de vejigas llenas de leche tibia ; mas cuando la piel es blanda, húmeda y débil , se animará el vehículo con alguna agua espirituosa, como la de colonia, del cármén, de la reina de Ungria , etc.

Los baños y lociones oleosas suplen alguna vez con ventaja á los mucilaginosos ó simplemente acuosos para ablandar las incrustaciones del dermis. Nada mas comun que recetar linimentos ó embrocaciones con el aceite reciente de olivas ó con el de almendras dulces , para procurar el desprendimiento y caida de las costras herpéticas : empapándose estas en los líquidos oleosos que las bañan , se reblandecen , y resultando menos firme su adhesion con el tejido subyacente , es fácil que lo suelten, ó que podamos despegarlas con las pinzas. Pero atacando las costras, no combatimos la enfermedad esencial ; solo nos dirigimos contra sus productos , allanando obstáculos y descubriendo el mal, para hacerlo acce-

sible al contacto inmediato é impresion directa de las substancias medicamentosas.

Preparado el enfermo con los medios indicados , si no los conceptuamos suficientes para desarraigar el mal , estamos en el caso de apelar á los antidotos que la sana práctica ha acreditado mas eficaces para neutralizar el duende herpético. Entre estos juegan el principal papel el azufre y el mercurio.

El *azufre* es un cuerpo simple , sólido , amarillo yeminentemente combustible, que se nos ofrece en abundancia en los dos extremos opuestos de la Islandia , en Sicilia, Suiza, Tenerife , en la Guadalupe , Isla de Borbon , Santo Domingo , etc. y principalmente en las inmediaciones de los volcanes , cuyo suelo humea todavía : lo prodiga la naturaleza con tanta profusion , que podemos decir que el centro de la tierra , las aguas , algunas clases de plantas y de animales se hallan impregnados de él. Empleamos el azufre vivo , lavado y sublimado : vivo ó nativo , tal como nos viene de los expresados lugares , no formando sulfuretos ni otra suerte de combinaciones ; lavado , quitándole por la ebulicion el ácido sulfuroso y demás impurezas que tal vez contenga ; y sublimado ó en flor , reduciéndolo á este estado por medio del fuego , ya naturaleza en los cráteres de los volcanes , ya el arte por medio de operaciones farmacéuticas. En cualquiera de estos estados que lo empleemos , será preciso reducirlo á polvo é incorporarlo con algun cuerpo grasiento, como la enjundia, la manteca, el cerato, la pomada de membrillo, etc : pero ordinariamente echamos mano de

las flores de azufre en proporcion de dos ó tres dracmas por onza de grasa. El cerato azufrado de las oficinas, que se compone regularmente del cerato simple con una cuarta parte de su peso del azufre sublimado, se emplea al mismo fin. Si no surtiesen estos fármacos el efecto que esperamos, podremos aguzar su fuerza con polvos de carbon fino á partes iguales con el azufre, ó con una mitad ó tercera parte de alguna sal alcalina ó mercurial, como por ejemplo la sal amoníaco, la sal tártaro, la sal comun, ó el sulfato de mercurio, el mercurio dulce, etc. : con tales preparados se untan mañana y tarde las partes afectas, ó bien se cargan planchuelas ó parches, si hubiese ulceracion; no desistiendo de la aplicacion del remedio aun cuando veamos secarse y saltar las escamas y costras, hasta tanto que cese la secrecion viciosa que debiera reproducirlas, y que desaparezcan la rubicundez y prurito, indicios positivos de la existencia del mal. Sirve asimismo el cerato azufrado de un excelente cosmético para desvanecer las eflorescencias furfuráceas que se desenvuelven en la cara, mayormente en señoras de cutis delicada. De todos modos la grasa que se mezcla al azufre, lo divide, lo disuelve, y lo hace mas difusible, facilitando su penetracion íntima en los intersticios del tejido afecto, y contribuyendo en mucho bajo este respecto á los felices efectos que experimentamos de su uso.

La aplicacion del azufre sólido sobre la piel sana no produce de pronto ninguna sensacion ingrata, ni otro efecto perceptible; mas si la cutis está

escoriada, ulcerada ó hendida, como sucede en muchos casos de herpes, se irrita notablemente al contacto de aquel remedio, y se aumentan desde luego los accidentes locales, para ceder secundariamente á consecuencia de la modificacion que se imprime á la vitalidad de la parte enferma; la que cambiando el juego vicioso y morbífico del órgano cutáneo, ó cura directamente el mal, ó determina la produccion de una nueva enfermedad, nada difícil de combatir con los solos remedios de las clases generales.

El azufre en vapor aplicado á la superficie cutánea, ejerce sobre este órgano una accion mas decidida. El gas que resulta de la combustion de dicha substancia es acre, é irrita vivamente la piel, la aguijonea y la pone luego colorada y ardiente; y mientras permanece el cuerpo en esta atmósfera gaseosa, se exhala de todos puntos el material transpirable, y queda bañada la piel en copioso sudor. Reducido el azufre por medio de la combustion á su mayor grado de divisibilidad, se aprecia la accion de sus moléculas mas íntimas, auxiliada por la produccion de un nuevo principio, el gas ácido sulfuroso. Puesta libre la transpiracion, y establecido un nuevo juego de vida en el órgano tegumentario, claro es que podrá neutralizarse la accion viciada del mismo órgano, y desarraigarse el herpes con todos sus productos. Para proporcionar cómodamente á los enfermos esa especie de baños gaseosos, M. Darcet ha construido aparatos ingeniosos, y el Dr. Boulland los ha perfeccionado y establecido recien-

teamente en Paris, Montpellier y Marsella. El lujo, la comodidad y el aseo podrán hacernos desear que se arreglen en nuestro país máquinas fumigatorias bajo aquellos modelos; mas como el aparato sea sencillo, y se reduzca á bañar la periferia, librando de la acción del gas los ojos, la pituitaria y la mucosa pulmonar, basta que nos proporcionemos una casilla de madera, ó que encajonemos, por decirlo así, el cuerpo del enfermo, metiéndole en pié, sentado ó echado en la indicada caja, que deberá ser espaciosa para que le circuya una buena atmósfera de gas, y abierta de arriba para que saque la cabeza, de modo que ajustando á su cerviz una compuerta, deje cerrado el aparato. Dispuesto todo en esta forma, se entrará un hornillo, algunas ascuas, ó una plancha metálica candente, echándole luego el azufre reducido á polvo para que arda con mas facilidad: la cantidad de medicamento que se emplea ordinariamente para cada fumigación es la de media onza, que podremos aumentar á medida que el enfermo sienta menos su impresión. No todos los enfermos soportan impunemente los baños de vapor sulfurosos; la excitación demasiado viva que ellos ocasionan en sujetos pletóricos, muy impresionables y de cutis fina, ó que padezcan un herpes agudo, nos obliga con frecuencia á suspender la aplicación de un remedio del que se ha abusado tanto, que ha llegado á prodigarse con una especie de furor, prescribiéndolo sin distinción de circunstancias en todas las enfermedades cutáneas.

Los *sulfuros* ó sulfuretos alcalinos de potasa, so-

sa y cal, ó sean combinaciones del azufre con los óxidos de potasio, sodio y calcio, tienen buena aplicacion en los herpes inveterados, que no presentan caracteres de agudez, y que han sido tratados en vano por otros tópicos mas simples. Orfila llama *hígados de azufre* á todos los sulfuros alcalinos, porque su color amarillo, rojizo ó pardo se parece al del hígado de algunos animales: sin embargo los prácticos han convenido generalmente en concretar esta denominacion al *sulfuro de potasa*.

Este compuesto no existe en la naturaleza, es siempre producto del arte; sólido, acre é inodoro cuando seco; atrae la humedad del aire, y se disuelve fácilmente en el agua, despidiendo en estos casos un olor muy fétido. Se emplea en forma sólida, pulverizándolo é incorporándolo con la grasa á menor dose que el azufre, esto es á la proporcion de una á dos dracmas por onza de excipiente: su uso es análogo al de la pomada y cerato azufrado. El sulfuro de potasa entra en la confeccion de otros varios preparados antiherpéticos, como por ejemplo, del linimento jabonoso de Jadelot, cuya composicion va notada en el capítulo que sigue. Disuelto este sulfuro en diez veces su peso de agua, forma una locion antiherpética, cuya energía podremos aguzar, si no lo contraindica el eretismo vital, con una octava parte de ácido sulfúrico.

El *sulfuro de sosa* es otro producto del arte de propiedades análogas al que antecede, solo que se le reconoce menor actividad. Bajo este respecto pudiéramos emplearlo en defecto del de potasa, ó su-

plirle con ventaja en algunos casos ; sin embargo está poco en uso.

El *sulfuro de cal* es todavía menos activo que el de sosa , lo que probablemente depende de su poca solubilidad y de la menor porcion de azufre que contiene : ya observó el insigne químico Bertollet , que tratado con los ácidos suministraba menor cantidad de hidrógeno sulfurado que el sulfuro de potasa. En estado sólido no se usa : líquido , puede emplearse en locion en los mismos términos que el sulfuro de potasa ; bien que así como á la disolucion de este le añadimos un poco de ácido sulfúrico , para la otra sustituiremos al tal ácido el nítrico ó mejor el muriático , para que resulte menos insoluble el nuevo producto de la descomposicion del sulfuro. Pero el principal objeto á que se destinan estos preparados es para la composicion de las aguas hepáticas , muy recomendadas en todo género de flegmasias crónicas de la cutis , singularmente en el herpes y la sarna.

Las *aguas minerales sulfurosas* , hidrosulfurosas ó hepáticas son de dos clases , naturales y facticias ó artificiales. Deben su virtud á los sulfuretos y sales que tienen en disolucion , y al gas hidrógeno sulfurado ó ácido hidro-sulfúrico , que incesantemente se desprende de ellas ; y se deja conocer á la lengua por la sensacion de hediondez que imprime en el órgano del olfato , cuando uno se acerca á la inmediacion de los manantiales. Las mas de estas fuentes son termales , abundan en todos países , y las hay en casi todas las provincias de España : tales

las de *Molar* en Castilla la nueva , provincia de Madrid ; las de *Ledesma* en Castilla la vieja ; las de *Gravalos* en la Rioja ; las de *Bejar* en el reino de Leon , partido de Salamanca ; las de *Carvalho* , *Caldas de Reyes* y de *Cuntis* , *Cortejada* y *Caldeas* en el reino de Galicia ; las de *Bertua* en la Coruña ; de *Busot* en el reino de Valencia ; de *Archena* en el reino de Murcia ; de *Alhama* , *Carratraca* y *Baza* ò *Zujar* en el reino de Granada ; de *Casares* cerca de Gibraltar ; de *Tiermas* y *Paracuellos de Giloca* en el reino de Aragon ; de *Baños* en Estremadura ; de *Chiclana* en Andalucía ; de *Elorrio* cerca de Durango en el señorío de Vizcaya ; de *Guesalivar* cerca de Mondragon , en la provincia de Guipuzcoa ; de *Esparraguera* , *Olesa* , *Caldas de Bchy* , *Torelló* y *Bañolas* en el principado de Cataluña ; y por fin las de *Escaldas* en la Cerdaña francesa , donde acude mucha gente todos los veranos por su merecida reputacion.

Se prescriben estas aguas en bebida ó baño , y se trasportan muchas veces á largas distancias , ya por faltar en la fuente local oportuno , ya para proporcionarlas con mas comodidad á los que deban usarlas. Pero siempre deberemos contar que trasportándolas , perderán mucho de su energia , ya por la agitacion , disminucion de temperatura y desprendimiento de gases , ya por descomposiciones espontáneas , que es fácil se originen , sustrayéndolas del influjo de desconocidas concausas , que en el manantial sostenian unidos todos sus principios en proporciones exactas. Como estas aguas las ofrece

naturaleza en diversos templos , será tal vez preciso dejarlas enfriar , ó calentarlas un tanto en recipientes ó depósitos no aireados , bajo el supuesto de que surten comunmente mejores resultados los baños templados que los calientes ; pues que tratando de combatir con ellos una clase de exantemas , que son verdaderas flegmasias , nada extraño seria que con el excesivo calor exasperáramos la irritacion , en vez de neutralizarla ó corregirla. Igual inconveniente ofrecen los baños de vapor sulfurosos , mayormente en sugetos sanguíneos ó muy irritables ; bien que si la enfermedad dependiese de la supresion de la transpiracion , no hay otro medio mas á propósito , mayormente en temperamentos linfáticos , para restablecer las funciones del órgano cutáneo y de las vísceras abdominales á su estado normal.

Por fin los baños locales y los duches sulfurosos prueban comunmente en los herpes crónicos y aislados de las extremidades , bastando á menudo para disipar las infiltraciones del tegumento y para resolver las engorgitaciones edematosas de los músculos , restituyendo á los miembros la firmeza y agilidad que habian perdido.

Se han desvelado los naturalistas para analizar las aguas minerales naturales ; y suministrando medios para imitarlas la química neumática , ha dado márgen á la formacion de establecimientos de aguas minerales artificiales en algunas ciudades principales de Europa , entre las que merece particular elogio el que han fundado en Paris los señores Triayre

y Jurine, conocido con el nombre de Establecimiento de las aguas facticias de Trívoli. Pero mientras carezcamos de semejante beneficio, y mientras por falta de minuciosos análisis no sea dable á nuestros Farmacéuticos elaborar aguas minerales, que imiten exactamente las naturales del reino, súplanos procederes mas sencillos; y encarguemos al Boticario que pasando por el agua una corriente de gas hidrógeno sulfurado, nos componga una agua hidro-sulfurosa simple, cargándola á nuestro gusto con una cuarta, sexta ú octava parte de volúmen de gas. (Nótese que esta agua solo sirve para bebida, pues que en baño perderia toda su virtud, desprendiéndose el gas). Con igual facilidad nos preparará una agua hepática ó hidro-sulfurosa compuesta, disolviendo en cantidad competente de agua un sulfureto alcalino, y añadiéndole, si se quiere, alguna sal ó algun ácido para imitar en algun modo las aguas naturales.

Mas sencillo es todavia que nosotros encarguemos la preparacion de los baños hepáticos domésticos á un simple enfermero ó á un cualquiera: bastará para esto llenar la cuba de agua caliente, y echarle el sulfureto, que mandaremos traer de la botica en un frasco tapado, ya sea el de potasa, de sosa ó de cal. Los sulfuros de potasa y sosa, como delicuescentes y muy solubles, obran con mas actividad que el de cal, y se emplearán á menor dose: pudiéramos echarlos sólidos en el agua, y ellos mismos se disolverían, y en este caso la cantidad ordinaria para un baño general de doscientas cincuenta o mas li-

bras de agua , seria la de dos onzas de sulfuro ; pero regularmente los prescribimos en estado de liquidez , y entonces doblamos la cantidad. De todos modos se descompone el sulfuro en el acto de disolverse , resultando un sulfato ó hidro-sulfato sulfurado alcalino soluble , y una porcion de gas hidrógeno sulfurado libre , de que procede el mal olor que despiden estas aguas.

El sulfuro de cal á pesar de su menor solubilidad , se prepara casi siempre por la via húmeda , y no se encuentra por lo comun en las boticas sino en estado de liquidez , conocido con el nombre de sulfureto calcáreo líquido. De tres á seis onzas de este preparado será la cantidad que corresponde para un baño general , la que rebajaremos proporcionalmente para los baños locales. Extendido este sulfuro en mayor cantidad de vehículo de la que ordinariamente contiene , completa su descomposicion á la par de los demás sulfuros , y se reduce en gas hidrógeno sulfurado , que queda libre ó suspendido en el agua , y en un sulfato ó sulfite sulfurado de cal insoluble , que se precipita al fondo de la cuba. Toda la porcion de medicamento precipitada carece de virtud , ó al menos no la ejerce , pues no llega á ponerse en contacto con la cutis afecta. Sin embargo , la mayor baratura de este compuesto , que se encuentra á un precio bajo , hace que lo empleemos con preferencia á los demás sulfuros , no resultando de esto ningún inconveniente , por cuanto aumentando la dose se obtienen resultados análogos.

Resulta de lo dicho que el azufre es el gran medi-

camento contra el herpes : en manos de Alibert ha hecho prodigios ; y es tanta la confianza que le ha inspirado este simple y sus preparados , que ha llegado al extremo de asociarlos á la sopa de los pobres , que se acogen á las salas del hospital de San Luis de la capital de Francia , destinado para los atacados de enfermedades cutáneas. El azufre, dice, en semejantes afecciones no ofrece ninguno de los inconvenientes de los remedios repercusivos ; y aun cuando la enfermedad esté demasiado adelantada para que su accion pueda vencerla , el azufre convenientemente aplicado tiene al menos la ventaja de calmar ó de moderar los sufrimientos intolerables á que están condenados la mayor parte de los herpéticos. Es un hecho digno de notarse en la historia de este medicamento , que los mozos de limpieza , los yeseros y otros individuos que viven habitualmente en un aire cargado de exhalaciones sulfurosas , jamás contraen enfermedades cutáneas : así lo han observado varios médicos, y ha tenido ocasion de verificarlo Alibert , tomandó la lista de los oficios que ejercian los que iban á curarse en el mencionado hospital.

Los *preparados mercuriales* han tenido tambien su época , y no han dejado de merecer gran reputacion para el tratamiento de las afecciones herpéticas. Y si bien en manos de los rutineros , de los charlatanes y de los empíricos surten todos los dias desgraciados efectos , no se desdeñan de recomendarlos los prácticos , llegando algunos al extremo de considerar al mercurio como una especie de pa-

nacea, que puede oponerse á todo género de alteracion crónica de la piel; al paso que otros por el solo hecho de haber cedido á la accion de este medicamento algunas erupciones cutáneas, las han considerado como sifilíticas, como si el mercurio fuese únicamente apropiado contra el venéreo. Mas este remedio se empleaba contra las enfermedades cutáneas, mucho antes que se aplicara contra la sífilis. Yo lo he usado, dice Alibert, en todo el curso de mis experiencias clínicas, y me ha parecido que los efectos que he alcanzado no desmentian la reputacion de que por tan largo tiempo habia gozado entre los antiguos esta substancia metálica. He administrado sucesivamente bajo la forma de unguento el muriate sobre oxigenado de mercurio, el óxido negro sulfurado de este metal, el óxido sulfurado rojo y el óxido sulfurado amarillo, resultando de estos ensayos haberse combatido con eficacia algunas afecciones de sarpullidos; y en otras circunstancias haberse producido, particularmente por el uso del sublimado, una irritacion viva en el sistema dermóides, que no ha permitido continuarse su administracion.

Diremos sin embargo que el mercurio metálico ó sea el azogue no representa gran papel en la curacion del herpes, pero que juegan mucho sus cloruros y óxides, y aun el mismo mercurio vaporizado junto con el azufre.

El *precipitado blanco* ó proto cloruro de mercurio, es un compuesto sólido, blanco, insípido, completamente insoluble en el agua y alcohol, siempre producto del arte. Son varios los prepara-

dos del azogue de naturaleza análoga á la del precipitado blanco, que se conocen en medicina bajo distintas denominaciones: mas aunque la análisis química no descubra en ellos otros principios, ni diferencia notable en sus proporciones; no dejan de distinguirse esencialmente por sus virtudes, modificadas siempre por las circunstancias particulares de su preparacion. Con el nombre de calomelanos de Riverio lo usan los ingleses como el mejor antídoto, y lo prodigan en toda clase de males: con el de águila alba, mercurio dulce y panacea se emplea en todos los países como purgante, antihelmíntico, antipsórico, antiherpético; y con el de precipitado blanco se receta solo para el uso externo, pudiendo decir que es el mas trivial y sencillo de los antiherpéticos, mayormente en los exantemas farináceos, furfuráceos ó escamosos. Al ver un sarpullido ó un simple herpes que se entretiene algunos dias, no hay práctico que no eche mano por primera cura del precipitado: así lo vemos entrar en la mayor parte de las pomadas antiherpéticas en proporcion de una dracma por onza de enjundia, cerato ó unguento rosado; y cuando no basta esta simple pomada para invertir ó neutralizar el juego viciado de la cutis, cargamos la mano en la dose del precipitado, ó le incorporamos con partes iguales de azufre. Cuando brotan mamezones en las úlceras herpéticas, ó se presentan estas encarnadas sin síntomas manifiestos de inflamacion viva, surte buen efecto el precipitado, ya cambiando la vitalidad del sólido, ya atajando como cateré-

tico las vegetaciones fungosas de la superficie ulcerada : en este caso se espolvorean las úlceras , echando dos ó tres pellizcos de polvos de aquel preparado.

El *precipitado rojo* , deutóxido de mercurio, óxido rojo de este metal ó precipitado *per se* , tampoco existe en la naturaleza. Se obtiene comunmente en masas escamosas de un amarillo vivo, ó en polvo rojo, cuando no contiene nada de agua ; es poco soluble en este líquido , y entra en la clase de los catéreticos y antipediculares. Su virtud contra el herpes es análoga á la del precipitado blanco, bien que obra con mayor energia : por esto cargamos menos la dose reduciéndola á la mitad, ó solo le aplicamos cuando este no ha bastado. Forma la base de la pomada del regente muy recomendada en el herpes de los párpados , y merece gran reputacion para destruir las fungosidades y cambiar el carácter de las úlceras herpéticas. Pero siendo mas soluble y divisible que el precipitado blanco , es tambien mas fácil su absorcion ; y como bajo este respecto pudiera inducir males trascendentales á la economia , deberá procederse con sumo cuidado en su aplicacion sobre superficies extensas.

El *óxido negro de mercurio ó ethiops per se* , que segun los experimentos de Guibourt no es otra cosa que el mismo precipitado rojo con mayor cantidad de mercurio , es preparado mas soluble , pero que goza de menos actividad ; y por lo mismo podremos mezclarlo con la grasa á mayor dose , esto es con dos terceras partes de excipiente. Los médi-

cos alemanes recomiendan mucho esta substancia : entre nosotros apenas se usa.

El *nitrate* ó *proto nitrate de mercurio* anda tambien en boga en los hospitales de Paris, como suplente del óxido negro y del mercurio dulce. Dupuytren en el hospital general compone una pomada antiherpética con dos ó tres dracmas de nitrate mercurial por onza de unguento rosado : y Dubois en su hospital de sanidad la prepara con dos dracmas de nitrate por media onza de pomada de membrillos : ambos la extienden en herpes poco considerables sobre las partes afectas.

El *sulfuro rojo de mercurio*, cinabrio ó vermellon se encuentra en abundancia en la naturaleza en las minas de Almaden en España, en Francia, en la Carníola, en la China, Hungría, etc. ; bien que por razon de su impureza se prepara artificialmente para los usos de la medicina y del comercio. El azufre triturado y calentado con mercurio, se combina con este metal, y forma un producto negro, compuesto segun los experimentos de Guibourt de sulfuro de mercurio rojo y de mercurio metálico, de modo que esta masa no es un sulfuro particular como se habia creido, llamándolo en otro tiempo *ethiops mineral* ó *etiope de mercurio*. El sulfuro rojo sacado de esta masa ó preparado por otros medios, aparece morado cuando está en fragmentos, y de color rojo hermoso cuando pulverizado, por lo que se llama *vermellon*; es insoluble é inalterable á la temperatura ordinaria, y quemado se descompone y transforma en mercurio y en

ácido sulfuroso, que se volatilizan. Solo lo empleamos en este estado de volatilizacion, sirviéndonos para fumigaciones de mucho uso y ventaja en el tratamiento de las enfermedades de la piel; debiéndose su virtud ya aisladamente al mercurio ó ácido sulfuroso vaporizados, ya á un influjo particular y desconocido resultante de la union de estos dos principios; siendo muchos de dictámen que los vapores mercuriales no ejercen por sí solos ningun género de accion sobre la piel. A este fin colocado el enfermo en un aparato fumigatorio apropiado, se echarán sobre las ascuas ó sobre una plancha de hierro calentada al rojo dos, tres ó cuatro dracmas del expresado sulfuro para cada fumigacion. Incorporando el medicamento con alguna resina ú otra substancia inflamable, prolongaremos á nuestro gusto la fumigacion, cuando sea mayor la cantidad de las materias combustibles: así es que preparan algunos pastillas fumigatorias, mezclando el cinabrio con el estóraque é incienso, y amasando el todo con cera derritida. En el hospital de venéreos de Paris se emplea una fumigacion mercurial compuesta de media onza de cinabrio pulverizado y dos dracmas de incienso, la que se recomienda particularmente contra la sífilis que ataca la piel, y va complicada con herpes. Segun la localidad y extension del exantema que tratamos de combatir, serán las fumigaciones generales ó locales, y proporcionada á ellas la dose del medicamento; bastando por ejemplo media dracma de cinabrio para dar un zahumerio á la pierna. Por fin entra el sulfuro mer-

curial en la confeccion de pomadas antiherpéticas ; así vemos en el formulario de los hospitales de Paris una pomada officinal compuesta de dracma y media de cinabrio , media dracma de hidro-clorato de amoníaco , una dracma de agua de rosas y dos dracmas de enjundia.

A mas de esto, los tópicos que obran sobre el sólido vivo con una propiedad irritante ó cáustica , convienen principalmente para combatir los herpes corrosivos. Como esta especie de herpes tiene su asiento mas profundo en el tegumento , la naturaleza es casi siempre impotente para reparar los desórdenes que él ocasiona : y es preciso reprimir de un modo vehemente la infeccion herpética , produciendo una nueva enfermedad que valga cambiar el género particular de excitacion del sistema dermóides. En semejantes casos han probado bien el agua fagedénica , el agua de cal , los polvos cateréticos , la disolucion de la piedra infernal , el emplasto officinal de cantáridas , y el aceite pyrozoónico , llamado vulgarmente *aceite animal de Dippel*.

Este aceite empirreumático puesto en boga por el alquimista Dippel es compuesto de un aceite fijo , de un aceite volátil y de una especie de jaboncillo amoniacal , que se extraía antiguamente del cuerno de ciervo por medio de la destilacion , y hoy dia se saca de los cabellos , lana y huesos , y demás materias animales. Es líquido , ligero y casi blanco, cuando reciente ; pero al contacto de la luz se espesa y ennegrece , adquiriendo mayor pesadez y con-

sistencia : su olor es fuerte , penetrante y empirreumático. Poncelet en su historia general de las drogas lo llamaba remedio *soberano* contra el herpes escrofuloso y corrosivo : dejó luego de usarse ; pero últimamente lo han recomendado Payen , Delaporte , Chaussier y Alibert para excitar una supuración loable en el mencionado herpes , igualmente que en la tiña. Se mezcla comunmente á cuerpos crasos ú oleosos para disminuir su fuerza ; pues aplicado solo sobre granos tiñosos , se le ha visto ocasionar violentos males de cabeza.

Se ha visto finalmente que la viruela, la vacuna y muchas otras enfermedades , igualmente que la mudanza de aires , aguas y régimen dietético han modificado el sistema dermóides de un modo tan ventajoso , que no ha conservado vestigio de su primitiva incomodidad. Es de presumir que el aparato de reaccion que la naturaleza despliega en estas circunstancias , es particularmente propio para restablecer las funciones del sistema exhalante , y para restituir á los vasos cutáneos el grado de energia que les compete ; es de presumir que los movimientos metasincríticos y los perturbadores de la fiebre excitan la accion tónica del sistema dermóides , y cambian de este modo el tipo habitual de la afeccion herpética. ¿ Quien desconoce el influjo saludable del clima y de las estaciones ? quien ignora que muchos individuos se libran de esas erupciones crónicas que tanto les atormentan con solo salirse al campo ó trasladarse á paises mas calientes ? y que otras veces una pasion de ánimo , una caída violen-

ta ó una calentura aguda han podido mas que todos los fármacos reunidos? No basta pues que un remedio sea favorable por su esencia; es preciso que todo conspire para facilitar su accion.

## ANTIESCABIOSOS.

Empléanse contra la sarna, *scabies* ó *psora* en latin, un sin número de remedios; y todos los que valen para combatir esta asquerosa enfermedad, toman el nombre de antipsóricos ó antiescabiosos.

Consiste la sarna en una erupcion cutánea, inflamatoria, apiréctica y contagiosa, caracterizada por pequeñas vesículas prominentes, redondeadas, transparentes en su punta, llenas de un líquido seroso, y acompañadas constantemente de prurito, las que pueden desarrollarse en todas las partes del cuerpo, pero nacen particularmente sobre el abdómen, sobre los pliegues de las articulaciones de los miembros y en el intervalo de los dedos; dejando por lo comun libre la cara, la palma de las manos y la planta de los pies. Las primeras vesículas suelen presentarse en los mismos puntos del cuerpo sobre que se ha verificado el contagio ó contacto con muebles, utensilios, ropas ó partes afectas de otro individuo; ordinariamente en los niños cuatro ó cinco dias despues del momento de la infeccion; en los adultos pasan ocho, quince ó veinte dias; y en los viejos ó sugetos afectados de enfermedades crónicas tardan á veces á desenvolverse uno ó muchos meses. Por supuesto se necesita disposicion en el

que la recibe para resentirse de la impresion del gérmen psórico , y la tienen en general los de temperamento bilioso ó linfático, y rara vez los viejos : el período de incubacion no se anuncia regularmente por la mas leve incomodidad , á menos que sobrevenga en la piel , cuando está próxima á desarrollarse la erupcion , una sensacion de prurito ó comezon , que aumenta durante la noche por la accion del calor de la cama , y de dia por efecto de bebidas alcohólicas , alimentos acres y demás causas que puedan determinar mayor aflujo de sangre hácia el órgano tegumentario. Si el enfermo indócil y poco sufrido se rasga con sus uñas ú otro instrumento , las vesículas dejan escapar el líquido que contienen, el que secándose se convierte en costras delgadas , ligeras y poco adherentes.

Esta enfermedad comun á todos los climas , á todas las estaciones , á todas las edades y á todas las condiciones de la vida , no es endémica ni epidémica ; no está bajo el influjo de causas climatéricas ni de circunstancias locales ; á nadie perdona ; pero la producen y propagan comunmente la miseria y el desaseo : bien que Fabricio Hildano , Riverio, Pringle y muchísimos otros han admitido sarnas espontáneas , como producto ó crisis de algunas enfermedades agudas ó crónicas. Este mal fácil de atacar por los recursos que sugiere el arte, jamás termina de un modo espontáneo , pudiendo durar toda la vida en el sugeto que la despreciara , ó no cuidase de combatirla. Países hay , provincias ó lugares que la cuentan como endémica , y se familiari-

zan tanto con ella, que trayéndola ya los recién nacidos del seno materno, ó adquiriéndola luego, se dan á la incuria, y protestan contra todo medio de curacion, no queriendo variar la costumbre de sus antepasados, que vivieron con ella y la guardaron hasta el sepulcro (\*). Otros la suponen entretenida en las orillas del mar por el aire impuro que respiran sus habitantes, y por la carne de los pescados de que se alimentan habitualmente. Pero desentendiéndonos de teorías puramente arbitrarias, solo atribuiremos la permanencia de la enfermedad á la constante reunion de causas capaces de propagarla, deducidas principalmente de un absurdo prestigio, de la indigencia y del desaseo.

Han vagado los médicos en mil controversias, teorías absurdas é hipótesis arbitrarias para explicar la esencia de la sarna, é indagar el origen y causa de esta fastidiosa dolencia: pero el sistema que ha prevalecido en las escuelas ha sido el de los entomologistas. Un médico árabe del siglo duodécimo, el célebre Avenzoar, sospechó el primero la existencia de un insecto en la sarna; en el décimo sexto la comprobó un médico inglés Tomas Mowfet: y en el décimo séptimo Hauptmann en Alemania y

---

(\*) Parece segun Fournier que se perpetuaba en otros tiempos la sarna entre los judios indígenas que pueblan la Polonia, entre los habitantes del departamento de la baja Bretaña en Francia, y en algunos pueblos de nuestras provincias de Asturias y Galicia: los progresos de la civilizaciou han sustraído á estos pueblos del estado de indigencia y apatia en que vivian sumidos, y se ha hecho mas rara la enfermedad.

Redi en Italia describieron ya el sarcopta ó ácaro de la sarna humana , de figura de tortuga , con seis ú ocho patas , y algunos pelos largos y finos en el dorso. Linneo , Geer y Fabricio han tratado de clasificarlos , y Gales coronó la obra con los nuevos ensayos que verificó en 1812 , que le dieron márgen á descubrir mas de trescientos insectos psóricos. Resulta de los experimentos de los citados autores , que se introducen estos insectos ápteros por su cabeza aguda , se agitan y serpean hasta hundirse y ocultarse bajo el epidermis , determinando la produccion de pústulas , anidándose en las transparentes y cristalinas , y huyendo de las purulentas , trazándose galerias , caminos cubiertos ó rutas de comunicacion de un punto á otro , y multiplicándose prodigiosamente por medio de huevos blancos y prolongados ; y trasportándose fácilmente los que quedan en la superficie de la piel á la primera persona que se presenta.

He dicho ya que esta es la doctrina que prevalece hoy dia en las escuelas , y en vista de los datos que se han alegado , parece este sistema inexpugnable. Sin embargo observadores hábiles como Galeotti y Chiarugi en Florencia , Lugol , Bielt, Mouronval y Rayer en Paris han buscado en vano estos insectos : M. Chevalier hijo , óptico hábil y familiarizado en las investigaciones microscópicas , ha obtenido asimismo resultados negativos con su microscopio acromático , que aumenta quinientos diámetros. Asselin médico de Cherburgo , Henry , Petroz y Pelletier miembros de la Real Academia

de medicina , que asistieron á estas experiencias , no vieron en el licor de las vesículas sarnosas mas que glóbulos circulares , inanimados é inmóviles : y tan solo algunos insectos pediculares y no psóricos en la piel de gentes mugrientas y sin aseo. De que resulta que el *acarus scabiei* diversamente figurado por los autores tiene todavia una existencia hipotética.

De todos modos el exantema psórico carece generalmente de peligro , y cede con facilidad á los medios que prescribe el arte , mayormente si se le ataca en un principio , ó que no haya envejecido por negligencia y constituídose enfermedad habitual ó depuratoria. Puede decirse con respecto á la sarna que se conoció tan pronto el veneno como su antídoto , pues se lucieron á la par los charlatanes y los médicos en la invencion y aplicacion de remedios. Y no es extraño que la medicacion mas simple ó mas extravagante haya sido coronada de feliz éxito , cuando vemos que la mayor parte de substancias que irritan la piel , ya matando insectos si los hay , ó pervirtiendo el juego orgánico viciado , curan prontamente esta dolencia. Asi que los polvos de piedras y ladrillos amasados con aceites ó grasas, la mayor parte de substancias vegetales acres, virosas , narcóticas ó aromáticas , los álcalis y sales, muchos minerales y casi todos los ácidos combaten victoriosamente esta dolencia.

No es paradoja lo que acabo de indicar : el ilustre Mr. Coste decano de la medicina militar francesa ha verificado en el espacio de cincuenta años un sin

número de experimentos en esta clase de enfermos, tratándolos felizmente con la pomada de ladrillos. Sabido es que los soldados se desembarazan á menudo de lasarna, frotándose con la pólvora humedecida con agua ó mejor con alcohol. En Dinamarca se usa aun hoy dia el alquitran : se embrean los enfermos todo el cuerpo, ó lo cubren con aquella substancia, la que secándose forma una costra delgada, que se desprende y cae sobre el octavo dia, dejando con frecuencia curado el exantema. Los médicos ingleses hacian digerir la enjundia con el zumo de la escabiosa, y empleaban esta mezcla como antipsórica. Los alemanes y los prusianos hacian grande uso del sulfate de zinc.

Ensayada por algunos prácticos la aplicacion exclusiva de vegetales acres y cáusticos para el tratamiento de la sarna, se hizo bastante general su uso : mas dejando á parte los elogios prodigados á la clematite, torvisco, pelitre, estafisagria, sabina, etc. etc. nos limitaremos á hablar de la dentalaria, tabaco, cánfora y aceite, como que han estado mas en boga, y han merecido el aprecio y recomendacion de corporaciones científicas ó de prácticos de primer orden.

La *dentalaria* europea, yerba anticancerosa ó mala yerba, es una planta virosa muy comun en los departamentos meridionales de Francia y en todo el medio dia de Europa. Todas sus partes y especialmente la raiz contienen un principio acre y volátil, que se atenua por la desecacion : aplicada esta sobre el órgano tegumentario lo irrita é infla-

ma, dando lugar á la produccion de granos, ó determinando una inflamacion desorganizadora ; por la que aconsejaba Garidel que se abandonase su uso , y se dejase solo al arbitrio de los cazadores para curar la sarna de sus perros. Esto indica que se debe proceder con mucho tino en la aplicacion de esta raiz, á cual objeto propuso Sumeire en 1778 á la Sociedad Real de medicina de Paris su nuevo método de prepararla y usarla , que ensayado por los comisarios de la Sociedad surtió los mas bellos resultados. Se cuecen tres onzas de la raiz de dentalaria machacada en una libra de aceite de olivas, pronto adquiere este el color verdoso , y exprimido entonces el residuo de la decoccion , se envuelve en un trapo y se sujeta con un hilo ; luego se embebe esta muñeca en el mismo aceite verde bien caliente , y se frota suavemente con ella cada doce horas toda la superficie del cuerpo ó las partes cubiertas de pústulas psóricas. Parece que las primeras fricciones hacen salir granos nuevos que escuecen y pican, pero luego se secan y se desprenden , y en pocos dias no queda vestigio de la enfermedad.

El profesor Hallé, órgano de la expresada comision, concluye en los siguientes términos el dictámen que presentó á la Sociedad : «nuestras experiencias sobre la raiz de la dentalaria nos dan un pleno convencimiento de su virtud antipsórica poderosa , y exenta de los riesgos de la retropulsion : los inconvenientes que se le han atribuido se reducen á una irritacion puramente local , mas ó menos viva segun el modo de preparar la raiz , y fácil de reme-

diar ; ofreciendo este remedio grandes ventajas al práctico , por ser menos desagradable que el azufre, menos temible que los mercuriales , y con resultados iguales á los de estos métodos mas largos y mas embarazosos ». De cuanto va expuesto resulta comprobada la virtud antiescabiosa de la dentalaria; bien que no la consideraremos como antídoto especial de la sarna , deduciendo solo su eficacia de la accion perturbatriz, por laque sustituye una irritacion aguda y benigna á la crónica é impertinente que suele constituir el exantema psórico.

El *tabaco* es otro de los vegetales que han gozado de reputacion contra la dolencia que nos ocupa. Dodoens médico holandés del siglo décimo sexto conoció ya esta propiedad del tabaco , y lo empleó mil veces con feliz suceso. Boerahawe usaba tambien la nicociana, y hace su particular elogio, recomendándola como excelente específico antipsórico. Lemery , Coste, Becú , Bauhin , Mathíolo y J. P. Frank encarecen asimismo su eficacia bajo igual respecto. Cada uno la empleaba á su modo : los tres profesores citados últimamente con Dodoens incorporaban el tabaco con aceite ó grasas; Coste, primer médico del ejército, se valia de la infusion vinosa para curar los sarnosos de su hospital de Calais : Becú médico del hospital militar de Lilla apelaba á la decocion acuosa para tratar los enfermos de su establecimiento. Las ventajas y baratura de este método indujeron al gobierno á adoptarlo durante una larga temporada para todos los hospitales militares y para la tropa , que debia ser medicada en los cuar-

teles ó en los campamentos. Un proceder sencillo basta para este tratamiento : se pica ó corta á pedacitos una libra de hojas secas del mejor tabaco , y se infunde por espacio de dos ó tres horas , ó se cuece ligeramente en ocho libras de agua hirviendo. Cinco onzas de esta infusion caliente bastan para cada dia , empapando en ella una esponja , y frotándose tres veces por espacio de diez minutos las partes afectas. A la predicha infusion añadia Becú una onza de sal marina ó media de sal amoníaco , lo propio que hacia Sumeire en la preparacion de su dentalaria , al doble objeto de facilitar la extraccion de los principios activos de la planta , y de formar con su parte oleosa una especie de jabon , que sin disminuir la energia del remedio, hace mas dulce su accion.

Las lociones del tabaco curan segun Fournier todas las sarnas, sin que jamás operen la revulsion, bastando por lo comun ocho dias de este tratamiento en verano y quince en invierno; pero advierte juiciosamente este acreditado profesor , que no deben practicarse semejantes fricciones hasta concluida la digestion , pues haciéndolo después de haber comido , mayormente sobre el abdómen , sobrevienen con facilidad náuseas y vómitos. Añade el indicado práctico que la infusion vinosa del tabaco irrita mucho la piel , determinando erupciones considerables seguidas á menudo de inflamaciones vivas ó de accidentes cerebrales , producto de la absorcion del principio acre de esta planta , que obligan con frecuencia á suspender semejante trata-

miento : no así con el decocto acuoso , siempre menos susceptible de inconvenientes de esta naturaleza.

La *cánfora* se ha empleado recientemente como específica de la afeccion psórica. M. Vaidy médico principal del ejército y profesor del hospital de instruccion de Paris la ensayó el año 1807 en Varsovia , y obtuvo resultados los mas satisfactorios, tratando los sarnosos con un linimento canforado compuesto de una dracma de alcanfor triturado con una onza de aceite de almendras dulces : este medio no es mas expedito que los anteriores , pero es seguro , y solo tiene el inconveniente de ser caro. Comprobada la virtud vermífuga y antipsórica de esta resina por los experimentos curiosos de M. Astier farmacéutico principal del ejército , ( \* ) muchos prácticos han recomendado su uso. Mas sea cual fuere el grado de su especial virtud antiescabiosa , será siempre útil para amortiguar la violencia del prurito natural de la sarna , ó la irritacion causada por las aplicaciones , lociones y fricciones cáusticas , que tan inconsideradamente emplean los charlatanes para combatir este exantema.

El *aceite de olivas* es segun Delpesch gran antidoto de la sarna , como que de la accion sola de es-

( \* ) Astier retarda con la *cánfora* la fermentacion de todos los líquidos ; la del vino la suspende quanto quiere ; y el caldo se conserva en su estado primitivo durante un tiempo indefinido con solo una ligera adiccion de esta resina. Así oponiéndose al fermento de los líquidos , impide igualmente el desarrollo de los insectos y vermes , que suelen aparecer como otro de los productos de la fermentacion.

de vehículo deduce aquel juicioso práctico la decantada virtud antiescabiosa del aceite de la raíz de dentalaria. Hacíase en Mompeller gran uso de este cocimiento oleoso ; y como hubiese notado casualmente Delpech que se curó un sarnoso untándose con un aceite , que ni era de color verdoso , ni contenía el residuo de la decoccion , sospechó fraude de parte del boticario , y columbró en el aceite una virtud especial que hacia innecesaria ó inútil la adición de la dentalaria para el tratamiento de los sarnosos : averiguando el caso , resultó efectivamente que aquel y otros sarnosos se habian untado tan solo con aceite de olivas puro y neto. Desde aquel momento ya no empleó Delpech mas dentalaria , y convencido por numerosos ensayos de la poderosa virtud antipsórica del aceite de olivas reciente , pasó á verificar experimentos comparativos en los hospitales de Mompeller : cien soldados atacados de sarna se pusieron en cura en el hospital civil de aquella ciudad con las fricciones oleosas , y otros ciento fueron tratados á la vez en el mismo establecimiento con la pomada sulfuro jabonosa segun el método empleado en el hospital de S. Luis de Paris ; resulta por término medio que los primeros salieron curados del hospital á los 17 dias con 28 unciones cada uno , y los segundos á los 23 dias con 29 fricciones.

No satisfecho aun el autor con estos resultados ventajosos , multiplicó de nuevo sus ensayos ; y acordándose que en la isla de Walcheren habia visto curar con asombrosa rapidez seis mil soldados ,

sujetándolos diariamente á fricciones jabonosas , á la par que empleaban como específico una fuerte solucion hidro-sulfuro-alcalina , hizo aplicacion de esta práctica á su método favorito. Mandó en consecuencia á sus nuevos enfermos que completamente desnudos y de dos en dos se frotasen reciprocamente uno á otro y con fuerza todas las mañanas la totalidad del cuerpo con un cepillo , brocha ó trapo empapado en jabon negro , lavándose en seguida con agua caliente , y que se practicasen igualmente en todo el cuerpo dos ó tres uncciones al dia con aceite comun reciente ; logrando por este estilo abreviar mucho la curacion, en la que si bien el aceite de olivas juega el principal papel , contribuyen mucho por su parte como medio accesorio las fricciones jabonosas.

Opina el Catedrático de Mompeller que con estas fricciones preliminares se desgarran la cúspide de las pustulillas psóricas , y abiertas estas franquean paso al medicamento para que penetre fácilmente en su interior , destruya el duende , y opere de este modo una curacion pronta.

Tal es en resúmen el nuevo plan de curacion contra la sarna , que en 1826 presentó Delpech á la Real Academia de Paris , proponiéndolo por modelo para los hospitales y demás establecimientos de beneficencia , como mas expedito y menos dispendioso que los demás medios que se habian empleado anteriormente. Algunos entusiastas partidarios de ese grande hombre , uno de los mas célebres operadores que ha poseido la Francia abrazaron con ar-

dor el sistema de las fricciones oleosas ; otros mas cuerdos lo ensayaron, lo aprobaron y lo elogiaron, sin hacerse sus panegiristas exclusivos ; y nosotros siguiendo sus huellas, y conformándonos con el dictámen de M. Burdin censor de la memoria , admiraremos en el aceite la curiosidad é importancia de un antiescabioso sencillo y seguro , aplicable singularmente en la práctica particular para el tratamiento de niños endebles y mugeres delicadas ó nerviosas , que no puedan soportar fricciones irritantes , ó se sientan incomodadas por el olor del azufre. Quanto á su baratura , aseo y brevedad de la curacion , no lo juzgamos preferente al método de los holandeses ; con el que su autor el cirujano Helmerich ha logrado por medio de un baño caliente con jabon negro y cuatro fricciones al dia de una onza de pomada cada una , extinguir bruscamente la sarna , dando en 24 horas toda la cantidad de pomada azufrosa que se empleaba ordinariamente en quince dias , sin que la piel ni el organismo se sintiesen desarreglados , ni experimentasen la menor señal de incomodidad ; y reuniendo á las virtudes del remedio la ventaja inapreciable en los hospitales de no deteriorar el ajuar , y de facilitar su limpieza.

Solo añadiremos para concluir este apartado con respecto al uso de substancias vegetales , que han tenido sus épocas en Medicina como antipsóricos el unguento de eléboro , la pomada de carbon de leña, resultante de la mezcla de este producto con la grasa , así como el barnizar todo el cuerpo con el bálsamo negro del Perú. Nuestro Quer con Simon Pau-

li y Ambrosio Pareo mira á las hojas del berro como un remedio específico contra el herpes sarnoso ó farináceo de la cabeza de los niños ; á cual fin las hace freir con manteca de cerdo sin sal.

Entre las substancias minerales empleadas contra la sarna , el mercurio , el azufre y los preparados de entrambos son los que mas han estado en boga , y que gozan aun hoy dia la mayor reputacion. Verdad es que la pomada mercurial , el unguento gris y el napolitano han perdido ya su prestigio ; bien que podemos emplearlos como hacian los antiguos , untando de noche las partes afectas , y tomando á la mañaua siguiente un baño para quitar la grasa del coperimento y hacerlo mas permeable á la segunda untura : pero habiendo comprobado la experiencia la virtud poderosa del sublimado , sigue y seguirá recomendada esta substancia , mayormente para los enfermos que no quieren se eche mano de ningun fármaco en que entre azufre.

El *sublimado corrosivo* ó muriate sobre oxigenado de mercurio, elogiado ya como específico ó como el mejor de los antiescabiosos á mediados del siglo décimo sexto , se prescribe hoy sencillamente, disolviéndolo en agua á la cantidad de doce á diez y seis granos por libra de líquido , y mandando lociones repetidas á los enfermos con una esponja ó lienzo fino. Su virtud es mas activa batiéndolo en el agua destilada , porque como la de fuente ó rio siempre contienen sales , será fácil alguna descomposicion y nuevas combinaciones , que tienden á disminuir la acritud del remedio. Como cáustico ,

no tendrá lugar su aplicación , cuando el exantema psórico sea constituido ó se acompañe de una irritación inflamatoria aguda , y por la misma razón en sujetos irritables ó muy niños deberá disminuirse la dose.

El sublimado forma la base de la famosa *quinta esencia antipsórica* de Mettemberg , remedio secreto con que este señor , reproduciendo un preparado que estuvo en boga en tiempos remotos , y cuya composición se lee en una obra publicada en Turin en el año 1550 , ha ido embaucando recientemente á los pueblos , á las autoridades y al mismo gobierno , pidiendo por su descubrimiento 400,000 francos. Invitados en 1813 por el ministerio francés profesores de la mayor nombradía para ensayar y analizar este pretendido específico, lo encontraron compuesto del muriate oxigenado de mercurio en mezcla con algunos vegetales , entre los que sobresalen el zumo de la brionia y el espíritu de espliego. Como quiera sea , el sublimado sobre el órgano cutáneo determina una comezon y un estímulo vivo seguido á la vez de erupciones , transformando el exantema en otro de diversa índole , ó pervirtiendo el juego psórico con otro género de estimulación muy distinto. Unese á veces con la trementina para activar su virtud , batiendo ambas substancias con aceite ó yemas de huevo ; en este caso con una onza de trementina , un escrúpulo de sublimado , una yema y tres onzas de aceite de almendras compondremos un linimento , cuya energía podremos rebajar ó cargar á discrecion , á propósito para fre-

gar las manos solas ó para embrocaciones sobre todos los puntos afectos.

Mas entre cuantos antiescabiosos se han inventado , ninguno ha dado resultados mas exactos y pronto que el *azufre*. Dése como se quiera , en locion, baño , friccion , fomento , untura , sus efectos son siempre constantes ; agréguesele ó dejen de incorporársele otras substancias activas , con mas ó menos retardo el éxito siempre será satisfactorio. La forma mas trivial de prescribir el azufre es en union con las grasas : no hay autor que no confeccione á su modo pomadas antipsóricas , cuya principal virtud se debe á este principio. Una onza de azufre sublimado ó en flor con tres ó cuatro onzas de enjundia forman la base de casi todos estos preparados : quien le añade para aumentar su fuerza una dracma de sal amoníaco , de sal comun , de sal tártaro , de cal viva ; quien le mezcla aceite para disminuir su consistencia ; quien le echa por fin algunas gotas de esencia de rosas , de anís ó de cidra para enervar su fetidez. Empero la grasa con que se une ordinariamente el azufre , no deja de ofrecer á su prescripcion inconvenientes del mayor peso , tales como la suciedad y hedor insoportable , que con tan fastidiosas unturas lleva uno consigo por todas partes ; el riesgo de que esas fricciones grasientas tapen los poros de la piel y supriman la transpiracion ; el obstáculo que opone la grasa á la penetracion del azufre en los intersticios del tejido dermóides ; y las alteraciones que se determinan en él , como inflamaciones erisipelatosas, erupciones granulosas, etc :

á mas de que huelen tambien á azufre, y se ensucian ó empuercan las sábanas, vestidos y demás ropas que usa el enfermo, echándose á menudo á perder; pues que las lejías mas activas no pueden volverlas á su estado primitivo, ni preservarlas de una pronta destruccion.

Sin embargo de que la medicina posee hoy dia diversos medios para curar la sarna, sin necesidad de excipiente grasiento; tampoco faltan procederes nuevos para emplear la grasa, sin que ocasione ninguna de las desventajas que acaban de mencionarse: tal es el método de incorporar á las pomadas azufrosas algun álcali, al objeto de que adhiera el remedio con menos tenacidad á las ropas y á la piel del enfermo, en términos que una simple lejia ó una locion jabonosa basten para despegarlo y quitar el hedor. Este método indicado mucho antes por los Alemanes, é introducido en Francia á principios de este siglo por M. Helmerich cirujano mayor del ejército, fué adoptado por el gobierno á consecuencia del dictámen favorable que dirigió á S. E. el Sr. Ministro de la guerra, el Dr. Percy inspector general del servicio de sanidad. Dos partes de azufre sublimado, una de potasa purificada y ocho de enjundia, componen esa célebre *pomada de Helmerich*, con la que despues de haberse limpiado el cuerpo por medio de un baño ligeramente jabonoso, se friccionar los sarnosos tres ó cuatro veces al dia hasta su completa curacion. De seis á ocho dias de este tratamiento bastan por término medio para curar á todos los enfermos, por antigua y complicada.

que fuere la sarna, no siendo raro que en solas 24 ó 48 horas cese totalmente el estado morbozo de la piel, si la sarna es benigna y reciente. Esta pomada del sulfuro de potasa económica bajo el triple respecto de su bajo precio, de la conservacion de lien-zos, y del corto tiempo que debe usarse, es igualmente menos incómoda á los enfermos, pues que no determina en el órgano tegumentario irritaciones vivas ni erupciones nuevas, que nos obliguen á suspender su aplicacion.

El Doctor Pyhorel inventó en el año 1815 un nuevo antipsórico, el mas sencillo de cuantos se han empleado hasta el dia. Apurado dicho médico en el sitio de Glogau por faltarle los auxilios ordinarios para tratar los sarnosos de su regimiento, concibió la feliz idea de recurrir al *sulfuro de cal*: mandaba á sus enfermos que se pusiesen en la palma de la mano media dracma de los polvos de este preparado, y con la adiccion de algunas gotas del aceite de olivas formaba una pomada extemporánea, con la que debian frotarse únicamente las manos dos veces al dia durante el tiempo necesario para que pudiese operarse la absorcion, que trataba de favorecer, encargándoles que se acercasen luego á la lumbre, ó se metiesen un rato en la cama. Los *polvos de Pyhorel* surtieron en pocos dias el mas completo éxito en mas de doscientos soldados de aquella guarnicion; y experiencias multiplicadas verificadas después confirman la excelencia de su método. Parece sin embargo que pudiera este perfeccionarse, preparando con anticipacion la pomada, y añadiéndole alguna

esencia para modificar el olor de azufre: y como probablemente limitaria su autor la fricción á las manos, al solo objeto de evitar el uso de baños generales; siempre que nos hallemos en circunstancias de poderlos proporcionar á nuestros sarnosos, no habrá inconveniente en extender el remedio á todos los puntos afectos, lisonjeándonos en este caso de obtener un resultado mas pronto y no menos seguro. De todos modos el remedio de Pyhorel es económico y ventajoso bajo todos aspectos, pudiéndose solo explicar por la gran expansibilidad del azufre, como con la simple fricción de las manos llegan á secarse tan en breve las pústulas psóricas, y caen sin reproducirse.

M. Jadelot acérrimo partidario de los baños sulfurosos ha arreglado para la comodidad de los viajeros y demás personas que no puedan hacer uso de baños, un linimento de *sulfuro de potasa*, que iguala á la eficacia de estos. Compónese este subjabon de onza y media de sulfuro, media libra de jabon blanco del comercio, una libra de aceite de amapolas, y media dracma de aceite esencial de anís ú otro análogo, que se añade á esta confeccion al solo objeto de destruir el olor ingrato del hidrógeno sulfurado. Se emplea esta especie de pomada, extendiendo suavemente dos veces al dia, al levantarse y al acostarse, la cantidad de una onza ó poco menos sobre toda la periferia, mayormente en los puntos en que se descubran granos sarnosos; cuidando de que no se acumulen porciones de linimento en los pliegues del codo, sobaco ó ingles, singularmente en

los sugetos cuya piel se irrita ó hiende con facilidad. De todos modos convendrá que mientras dure este tratamiento, se lave el enfermo con agua tibia una vez al día. Una sola fricción basta á menudo para calmar la comezon y prurito que tanto atormenta á los enfermos, y permitirles conciliar el sueño. Desde el segundo dia los granos se marchitan, y luego se abren, para secarse y desaparecer en breve: suele quedar por dos ó tres dias una ligera comezon, y deberán continuar las fricciones hasta que esta haya desaparecido del todo.

No hablaremos del *huevo de oro* del abate Quiret, pues que reduciéndose á romper la cáscara, vaciar la clara, llenarlo de azufre, cocerlo hasta desecacion, tritarlo y amasar los polvos con manteca rancia para formar una pomada, es claro que sus milagrosas virtudes se deberán precisamente al azufre.

Vamos ahora á exponer otro género de métodos propios para el tratamiento de todas las sarnas, á los que ninguna resiste, y que reúnen todas las ventajas que se pueden desear, segun se expresa Fournier: estos son las lociones, los baños y las fumigaciones sulfurosas, ya empleemos el azufre solo, ya combinado con la potasa, sosa ó cal, ó con un ácido cualquiera.

M. Alibert ha puesto en boga hace mas de treinta años en la capital de Francia el uso de las *lociones* con los sulfuros alcalinos. Disuelto el sulfuro de potasa ó sosa en competente cantidad de agua con adición de algunas gotas de ácido sulfúrico, empa una esponja en este líquido, y dá con ella locio-

nes mañana y tarde á todas las partes afectas, curando pronto á sus enfermos, sin que deban apartarse de la sociedad; pues que el tal remedio no ensucia el cuerpo, ni los vestidos, ni deja ningun olor desagradable.

M. Dupuytren es autor de otro método análogo, cuyo uso se ha generalizado en muchos hospitales y en el ejército. Disuelve cuatro onzas de sulfuro en libra y media de agua comun, y le añade luego graduadamente hasta media onza de ácido sulfúrico: la preparacion la hace al aire libre en un vaso de tierra, removiendo la mezcla con una espátula de madera ó con un palillo, y luego la guarda en una botella con tapon de corcho. Esta cantidad de medicina le basta comunmente para la curacion de un sarnoso: agita la botella, vacia en un plato ó cubeta de tierra dos ó tres onzas de aquella disolucion, á la que aplica el enfermo la palma de su mano, y se frota sucesivamente con ella todas las partes del cuerpo en que haya pústulas ó costras, hasta que se haya agotado la dose prescrita; renovando las lociones dos veces al dia á cualquier hora que tenga el enfermo un momento para desocuparse. Segun la edad, constitucion del doliente ó pertinacia del mal, podrá convenir que se aumente ó rebaje la fuerza del remedio; bien que si se carga mucho, es cierto que se cura la sarna con una prontitud que sorprende, pero sobrevienen á los enfermos ardores, comezones y erupciones de diversa índole, que no dejan de incomodarle bastante. Por lo que la proporcion de la mezcla que ordinariamente prueba mejor, es la ex-

presada; y ocho ó diez fricciones bastan para curar las sarnas simples.

No parezca insignificante la adición del ácido sulfúrico á las soluciones predichas; por cuanto M. Bagneris médico en jefe del ejército y del hospital de la guardia real, trata á sus sarnosos con solo aquel ácido diluido en competente cantidad de agua. Consiste el método de Bagneris en extender una ó dos dracmas de ácido vitriólico en ocho onzas de un cocimiento emoliente, dando con esta mezcla lociones á todas las partes enfermas dos veces al dia, en términos que se consuma toda la cantidad de medicamento prescrita. Así manejado el ácido sulfúrico por el hábil práctico que acabamos de citar, ha bastado para curar en diez ó doce dias las sarnas mas inveteradas.

Las *aguas termales sulfúreas* han merecido justos elogios de los médicos de todos los siglos para el tratamiento de las enfermedades psóricas; por lo que podremos mandar sin reparo á nuestros sarnosos á todos los parajes en que haya manantiales de dichas aguas, recomendándoles que las usen en baño y bebida, si la localidad lo permite. Mas ofreciéndose á menudo el obstáculo de no encontrar debidamente arreglados los establecimientos de aguas minerales naturales, paraque puedan proporcionarse con comodidad los baños necesarios: nos vemos en precisión de transportar el agua á poblacion ó casa tal vez lejana, y entonces pierde mucho su virtud, ó tenemos que recurrir á las aguas artificiales. Y no parezca que sean estas de inferior condicion; pues pudien-

do cargarlas de azufre á nuestro arbitrio , y aumentar ó rebajar su temperatura segun convenga , podremos adaptarlas con estas modificaciones á las diversas circunstancias de nuestros enfermos , y acelerar de este modo los progresos de la curacion : así que no bastando las primeras , debemos echar mano de las segundas , como lo aconseja el ilustre J. P. Frank en su *Epit. de cur. hom. morb.*

Jadelot médico del hospital de niños de Paris, es el primero que concibió la idea de componer baños con el sulfuro de potasa ó sosa, y pasó á comprobar su eficacia con numerosas experiencias. A este fin coloca á sus enfermos en un bañadero ordinario de madera, silleria, mamposteria ó ladrillo, pero no de fabricacion metálica, lleno de agua á la temperatura de veinte y nueve grados de Reaumur, con cuatro ó cinco onzas del sulfuro concreto de potasa ó sosa: disolviéndose completamente este preparado en el agua, le dá un color amarillo verdoso en su superficie, y amarillo rojizo ú obscuro por dentro, despidiendo un olor fuerte de gas hidrógeno sulfurado, cuyo desprendimiento nos será fácil aumentar, añadiendo al líquido una corta cantidad de ácido sulfúrico concentrado. Los enfermos deberán permanecer una hora en el baño, y renovarlo diariamente por espacio de ocho, diez ó doce dias, que es el tiempo que se necesita ordinariamente para desarraigarse el mal.

A pesar de los merecidos elogios que en todas épocas se han tributado á los baños sulfurosos, estamos muy distantes de considerarlos como superiores á

otros medios que quedan indicados; bien que tendremos siempre en ellos un nuevo recurso, sumamente apreciable cuando la sarna se complique con otras afecciones en que se considere útil la prescripción de remedios, que aboquen ácia el órgano tegumentario, ya los materiales de la transpiracion, ya los de una supuracion que se habia hecho habitual en el mismo.

Solo falta que nos ocupemos de las *fumigaciones sulfurosas*, nuevo medio para el tratamiento de la sarna, que ofrece ventajas preciosas é incontestables. La observacion prueba á todos los prácticos que el vapor prolongado y repetido del azufre basta para curar la sarna á los que lo reciben accidentalmente ¿Cuantos casos nos sugiere la experiencia de enfermos, enfermeros y demás gentes que frecuentan las salas de los sarnosos, que se curan espontáneamente de este mal con solo respirar el aire de aquellas salas cargado de principios sulfurosos? ¿Cuantos hay que no lo contraen á pesar de exponerse continuamente á su contagio, porque ya los preserva el remedio que toman sus camaradas? ¿Cuantos en fin, que ocupándose en la explotacion de minas azufrosas, en la limpia de letrinas, y en operaciones artísticas que exijan la descomposicion de substancias animales, ó la combustion ó fusion de algun sulfureto, se encuentran fácilmente libres de la sarna, solo por respirar en una atmósfera impregnada de ácido sulfuroso ó de gas hidrógeno sulfurado?

Anunciada por estos hechos la virtud antipsóri-

ca del vapor sulfuroso , pudieron sin recelo ensayarlo los prácticos : así que Glaubero lo recomendó ya , hace cerca de dos siglos , y luego comprobaron su eficacia muchos médicos alemanes. Pero estaba reservada á M. Galés , distinguido farmacéutico de los hospitales de Paris la invencion de nuevos procedimientos y sencillos medios de administracion , que mereciesen al indicado remedio ocupar hoy dia el primer rango entre los antiescabiosos. Propuso Galés en 1812 que se calentase la cama de los sarnosos con un brasero lleno de ascuas , sobre las que debia echarse azufre en polvo ; y metidos los enfermos en ese lecho ardiente y cargado de vapores sulfurosos, veíase luego chorrear de su cutis un sudor profuso, como poderoso resorte de la naturaleza para no dejarse penetrar de una cantidad desmedida de calórico : y esta misma expansion del coperimento y consecuente abertura de sus poros para dar paso á los materiales de la transpiracion , permiten el ingreso y penetracion de las moléculas divididas del azufre por entre los intersticios de la piel y tejido celular, para desarraigar , neutralizar ó aniquilar el duende psórico. Sábese que á los diez ó doce dias de semejante tratamiento quedaba curada la sarna.

Numerosas experiencias seguidas todas de feliz éxito , confirman la excelencia del método fumigatorio , cuanto á su propiedad antipsórica ; sin embargo el proceder de Galés ofrecia graves inconvenientes : el ácido sulfuroso resultante de la combustion del azufre se escapaba incesantemente del lecho , é incomodaba al enfermo y á los circunstan-

tes, excitando toses violentas ; y las sábanas ó cubiertas de la cama se quemaban á menudo , ó se inutilizaban ; dando márgen á que se tratara de abandonar ese nuevo medio terapéutico. Mas el celo experimentador de Galés dió un poderoso realce á su método favorito con la invencion de una caja fumigatoria , en la que sentado cómodamente , recibe el enfermo su baño seco, todo el tiempo que dura el zahumerio ó la combustion del azufre ; y limitándose á lo interior de la caja la atmósfera sulfurosa, respira libremente el enfermo en un ambiente poco viciado , y tiene despejada la cabeza para entablar toda suerte de relaciones con los que le rodean.

Ultimamente Darcet jóven naturalista , hijo del célebre profesor de este nombre, ha dado un nuevo impulso á este método , perfeccionando la máquina , separando el foco de la combustion del carbon destinado para calentar el aparato , del de la combustion del azufre , único cuerpo medicamentoso ; y difundiendo uniformemente por la caja el calor, que concentrado sobre manera en su base ó á la inmediacion del brasero , segun el proceder de Galés , calentaba mucho mas los piés del enfermo que el resto de su cuerpo. No se ha limitado Darcet á perfeccionar los aparatos de fumigaciones individuales , sino que ha engrandecido la obra , construyendo una nueva caja , muy á propósito para casas públicas de beneficencia , en la que caben doce personas , que todas á un tiempo reciben la fumigacion.

Resulta de lo dicho que el aparato de Galés per-

feccionado por Darcet ofrece á los prácticos un poderoso antídoto contra la sarna, fácil de administrar, y exento de todo riesgo de retropulsion, y de suprimir flujos y supuraciones habituales. Este es el aparato único que se emplea hoy dia para tratar los sarnosos en el hospital de S. Luis de Paris, así como en los establecimientos particulares de fumigaciones y de baños hidrosulfurosos. M. Biett, M. Prospero y M. Galés directores de estos establecimientos han sacado partido de sus experiencias y de sus luces, y han probado que entre los diversos medios antiescabiosos, el de las fumigaciones es el mas ventajoso para los enfermos, y el mas económico para la administracion ó establecimiento.

Se consumen para cada fumigacion de tres á cuatro dracmas de azufre sublimado; dura sobre tres cuartos de hora; y la cantidad de materiales que pierde el enfermo por la transpiracion, asciende por cálculo aproximado á diez ó doce onzas en los primeros baños, y va menguando progresivamente en los restantes.

Pareceré tal vez difuso por haberme extendido en describir las ventajas y uso de un medio, que no tiene entre nosotros libre aplicacion por falta de máquinas. Mas si estas no se han generalizado aquí como en otros países, puede que no esté distante la época de su introduccion, mayormente cuando se ha tratado de plantear en distintos puntos de nuestro reino el aparato de Rapou para los baños y chorros de vapor.

Asi pues voy á ocuparme todavia un momento

en patentizar la utilidad de semejantes establecimientos fumigatorios, valiéndome de las propias expresiones que se leen en el dictámen de una comision especial compuesta por los D. D. Pinel, Dubois, Bouillon Lagranje y otros sabios: « Están tan comprobadas la eficacia é inocuidad de este tratamiento, que parece merecer la preferencia á todos los demás en la mayor parte de circunstancias: importa pues que se dé á conocer, que se propague y que se establezca en los hospitales, especialmente para el tratamiento de la sarna, y como auxiliar al tratamiento de otras enfermedades cutáneas, eruptivas y crónicas; que se establezca igualmente á bordo de los bajeles, en los cuarteles, campamentos y cárceles; y es de desear se planteen en todas partes establecimientos públicos para que los particulares puedan aprovechar de las ventajas de este medio ».

Y entre tanto que no nos es dable echar mano de este precioso recurso, lo supliremos fácilmente apelando al método de Richerand y de Ballard, que bajo ciertos respectos puede aun merecer mayor estima. En una habitacion cerrada se coloca sobre un hornillo ó estufa una retorta ó vaso de tierra vidriado, y se echa en este recipiente un cañuto de azufre vivo, que con buen calor pronto se licua, y deja escapar una nube de vapor casi insensible á la vista; el azufre volatilizado se difunde rápidamente por toda la sala, y penetra todos los objetos que se le presentan. Los sarnosos desnudos deben colocarse en cerco en derredor del foco de la evaporacion, y

no experimentan la menor incomodidad resultante de este vapor : pues no conteniendo ninguna partícula de ácido sulfuroso , lo respiran los enfermos sin inconveniente. El único que pudiera ofrecerse es la inflamacion del azufre por el excesivo calor del hornillo : por cual motivo será preferible la retorta de Richerand al vaso de tierra embarnizado de Ballard. Y desinfectando las ropas con el mismo medio ó con las lejías , queda el enfermo libre de sus males y del riesgo de su reproduccion.

Concluiremos este capítulo , anotando algunas reflexiones de M. Biett, juiciosas y sumamente interesantes , resultado de su dilatada experiencia en el hospital de S. Luis. Ha observado este médico que la sarna pustulosa , sea discreta ó confluyente , cede mas pronto con los baños del sulfuro de potasa que con las fumigaciones : las sarnas acompañadas de un estado caquéctico , y caracterizadas por costras negruzcas en los brazos y muslos , ceden mejor á beneficio de los baños y de la pomada del sulfuro , llamada de Helmerich : la sarna miliar es la que cede mejor con el uso de las fumigaciones sulfurosas. Algunos jóvenes y singularmente mugeres experimentan dentro el aparato fumigatorio síncope y amenazas de sofocaciones : los individuos predispuestos á la apoplejia , los viejos asmáticos , los atacados de catarros crónicos y los tísicos no pueden soportar las fumigaciones sin riesgo : los que padecen afecciones orgánicas del corazon abrevian evidentemente sus dias , sometiéndose á este método : las mugeres embarazadas y las que están sujetas á

hemorragias uterinas, suelen experimentar pérdidas en el momento de recibir la fumigacion. Dedúcese de lo expuesto, que debemos renunciar á semejante medio, cuando se trata con sugetos que se hallan en las expresadas circunstancias: los baños hidrosulfurosos y las pomadas del sulfuro de potasa, sosa ó cal jamás ofrecen tales inconvenientes.

#### ANTIESCORBUTICOS.

Son los medicamentos que se estiman á propósito para combatir el escorbuto, y todos los desórdenes locales que parezcan estar sostenidos por este vicio.

El escorbuto, atacando la totalidad del sistema capilar sanguíneo, singularmente en las partes mas distantes del centro circulatorio, constituye á dicho sistema en un estado de atonia, que le impide de rehacerse debidamente contra la sangre que lo llena. Esta, distendiendo sin cesar las paredes delicadas de los vasos, los relaja; y dejando trasudar algunas moléculas de dicho flúido, produce sugilaciones, equímoses y petequias; ó en otros casos los roe y dislacera, mayormente en superficies inflamadas ó ulceradas, ocasionando frecuentes hemorragias. Sin embargo de que en todos los puntos del coperimento y aun en las mismas vísceras se observan desórdenes originados por el escorbuto, las piernas y las encias parecen ser el asiento primitivo de esta dolencia. Así en aquellas es donde se presentan en mayor estension y número las manchas coloradas, lívidas ó negras; donde se fraguan

mas fácilmente úlceras negruzcas, fungosas, poco ó nada dolorosas, que sangran espontáneamente ó al menor contacto, y que dan en lugar de pus una sanie pútrida y sanguinolenta; donde finalmente se determinan gangrenas espontáneas marcadas con el sello de la atonia, y que regularmente no van acompañadas de inflamacion loable que fije sus límites. Las encías se presentan hinchadas, amoratadas y fuliginosas; se desprenden de los bordes alveolares, y dejan simbrear ó caer los dientes; se ulceran y cubren de una película blanquizca; dan sangre cuando se masca, y á veces con el simple roce que ocasiona el movimiento de los músculos orbiculares de los labios; y si se desenvuelve en ellas un estado de inflamacion aguda, como sucede con harta frecuencia en los niños, camina rápidamente al gangrenismo, destruyendo con prontitud los tejidos inmediatos, despidiendo un hedor insoportable, y sacrificando en breve al infeliz que tuvo la desgracia de ser embestido por esta inflamacion desorganizadora.

La sangre en el escorbuto tiende á escurrirse por todas partes; de ahí las hemorragias nasales, bucales, intestinales y uretrales; por fin las hemorragias ulcerosas y los equímoses que se observan á cada pasó. La naturaleza de aquel líquido no es del todo insignificante en la produccion de estos desórdenes, pues siendo mas flúido y menos fibrinoso que en estado ordinario, ofrece poco obstáculo á extravasarse y á venir á fuera, por pequeñas que sean las aberturas que se fraguan en los vasos.